

AVISO

Por no disponer de los correspondientes originales informáticos, la maquetación de este artículo difiere de la del publicado en papel. Por lo demás, los contenidos no han sufrido ninguna alteración.

Artículo publicado en el fascículo 1º del tomo LXV (1997) de EMERITA, pp. 77-84

Autor: Cristina Martín Puente

LAS GEÓRGICAS DE VIRGILIO,
FUENTE DEL HILAS DE DRACONCIO.

The aim of this paper is to state that Dracontius had as model the Virgilian episode of Aristeus (*georg.* IV 315 ss.) as model in some passages of his mythological poem *Hylas*.

I. Introducción

En el libro cuarto de las *Geórgicas* de Virgilio, que versa sobre la apicultura, tiene lugar la narración del descubrimiento por Aristeo del método para la creación de un nuevo enjambre de abejas a partir del cadáver de un buey muerto o *bugonia*. Este episodio¹ aparece como el más alusivo de una de las obras más alusivas de la literatura latina. En él se pueden encontrar ecos de gran número de obras griegas y de alguna latina, tanto en la composición y la estructura de la narración, como en los personajes, en el paisaje o en el léxico². Por su parte el propio pasaje, que tan gran deuda tenía con la tradición anterior, ha gozado de una rica pervivencia al ser ampliamente recreado, en uno o en varios aspectos, en la literatura latina, italiana y española³.

Precisamente el objetivo de este trabajo es estudiar una de estas recreaciones de la historia de Aristeo en Draconcio, poeta latino del siglo V d. de C.

II. Contenido y estructura del episodio de Aristeo (*georg.* IV 315-566).

Para llevar a cabo nuestro estudio, hemos establecido una serie de partes, de acuerdo con lo que consideramos distintos núcleos temáticos del episodio,

¹ Pasaje que hoy es considerado por casi toda la crítica como la conclusión original de este poema), zanjada ya la cuestión planteada por Servio de si la fábula de Aristeo (*Georg.* IV 315-566) pertenece o no a la primera redacción de las *Geórgicas*.

² Entre las obras que han dejado huella en este pasaje están la *Ilíada*, la *Odisea*, el diti-rambo XVII de Baquilides o el *carmen* 64 de Catulo (cf. al respecto Crabbe 1977; Gentili 1984, pp.446-449; Farrell 1991, Martín 1993, pp.11-25).

³ Por ejemplo en Ovidio, Sannazaro, Garcilaso, Boscán, Góngora, etc. (cf. Martín 1993; en prensa *a y b*).

de modo que sea más fácil después establecer los paralelismos entre los poemas de Virgilio y Draconcio. Seguiremos para ello, con algunos cambios, la estructuración que propone della Corte (1985, pp.685-686).

1. Aristeo (315-332). El pastor de la Arcadia, hijo de Cirene y Apolo, tras perder sus abejas por una epidemia, se acerca a la fuente del Peneo, donde mora su madre. Allí da rienda suelta a sus quejas: a pesar de ser hijo de dioses es «odiado por los hados».
2. Las ninfas de la fuente (333-356). Cirene, la ninfa madre de Aristeo, hila en el fondo del río rodeada de ninfas, mientras una de ellas, Clímene, narra los amores de Venus y Marte y de todos los dioses. Aretusa, sacando la cabeza del agua, ve que el ruido que habían percibido las ninfas en su morada procede de Aristeo y advierte a Cirene de que su hijo la llama en medio de lamentos junto al río.
3. El reino del agua (357-386). Cirene ordena al río que se abra para dejar paso a su hijo. Éste entra en el fondo del río y queda admirado al contemplar los lagos y ríos que hay bajo la tierra. Por fin llega al tálamo de Cirene, donde sus hermanas las ninfas ofrecen un ritual de hospitalidad al joven. Madre e hijo realizan una libación en honor de Océano y de las ninfas, a la que sigue un presagio favorable. Cirene entonces le dirá a su hijo lo que debe hacer para averiguar las causas de la pérdida de las abejas.
4. La captura de Proteo (387-452). Aristeo debe visitar al pastor de focas Proteo, un viejo profeta que vive en el mar y todo lo sabe; de él conocerá la causa de la epidemia, si es capaz de reducirlo por la fuerza. Tras llegar, acompañado de su madre, a la gruta marina donde Proteo viene con sus rebaños a tomar el fresco y descansar, Aristeo espera a que el adivino se duerma y lo ata con cadenas; el adivino intenta escapar metamorfoseándose en distintas fieras, en agua y en fuego, pero al fin recobra su figura y le informa de la causa de su desgracia.
5. Orfeo y Eurídice. El viaje a los infiernos (453-506). Es Orfeo quien ha promovido contra el pastor de la Arcadia un castigo para vengar a su esposa Eurídice, que al huir de Aristeo murió por la mordedura de una serpiente. Orfeo, desesperado, bajó al Hades para recuperar a la ninfa y lo consiguió gracias a su canto, con el que aplacó a las sombras y las divinidades infernales. Ya volvía con Eurídice al mundo de los mortales, cuando, olvidando la condición que le había impuesto Prosérpina, se vuelve a mirar a su esposa y la pierde para siempre.
6. Dolor y canto: la muerte de Orfeo (507-527). Siete meses pasa Orfeo junto al Estrimón amansando con su canto a los tigres y arrastrando a las encinas. Las Ménades, enfadadas porque Orfeo desdeña a cualquier mujer, lo descuartizan en medio de una orgía; pero su cabeza, separada de su cuerpo y llevada por la corriente del Hebro, continúa llamando a Eurídice.
7. Las instrucciones de Cirene (528-547). Concluido el relato de Proteo, éste se adentra en el mar. Cirene explica entonces a su hijo lo que debe hacer para aplacar a las ninfas, hermanas de Eurídice, y a Orfeo: ha de sacrificar cuatro toros y cuatro novillas a las ninfas y abandonarlos en el bosque, llevar adormideras y sacrificarle una oveja

negra a Orfeo, volver a ver el bosque y, por último, sacrificar una novilla más a Eurídice.

8. El renacimiento de las abejas (548-558). Cuando Aristeo, siguiendo los consejos de su madre, vuelve al bosque, contempla un enjambre de abejas que sale del cuerpo de las reses.

III. El *Hilas* de Draconcio y Virgilio.

El poeta del siglo V d.C. Draconcio compuso un poema de tema mitológico llamado *Hilas* (*Romul.* II) en el que podemos encontrar una influencia del episodio virgiliano de Aristeo mayor de lo que puso de manifiesto Cazzaniga (1950, pp.97-103), como trataremos de poner de manifiesto⁴. Si bien la fábula de Aristeo y la de *Hilas* no están tradicionalmente relacionadas, la coincidencia de muchos elementos en ambas hace muy fácil ponerlas en relación. La aparición de ninfas que habitan en un río y la llegada de varios personajes masculinos en ambas es lo que da pie a Draconcio a «tomar prestado» el pasaje de Virgilio.

El *Hilas*, cuenta el famoso mito del compañero de Hércules de manera lineal tal y como habían hecho Apolonio de Rodas (*Arg.* I 1027), Teócrito (*Id.* XIII), Apolodoro (*Bib.* I 9,10), Propercio (I 20), Valerio Flaco (*Arg.* III 521), o las *Argonáuticas Órficas* (643 ss.)⁵, pero introduciendo un nuevo motivo original de Draconcio: el rapto del joven es consecuencia de la venganza de Venus contra Clímene y sus hermanas las ninfas por haberse burlado de los amores de la diosa con Marte, amores que el Sol desveló a su marido Vulcano. El cómplice de la venganza será su hijo Cupido, encargado de que las ninfas se enamoren de *Hilas* y lo rapten. La razón más generalizada que se ha dado a la introducción de este motivo es que era habitual que en las escuelas se inventasen explicaciones a los mitos como temas de ejercicio compositivo (Quartiroli, 1946, p. 174; Díaz, 1978, p. 45; Agudo, 1978, p. 308). A la cual Agudo (1978, p. 308) añade que esta innovación de Draconcio podría ser un medio de hacer intervenir en el poema a Venus, diosa por la cual Draconcio sentía gran simpatía. La estructura del poema es como si-

⁴ El *Hilas* ha sido analizado con detenimiento por Provana (1911), Procacci (1913), Quartiroli (1946), Cazzaniga (1958) Agudo (1978) y Díaz (1978) entre otros autores, de modo que no entraremos en su estudio.

⁵ Se puede ver una interesante comparación del tratamiento del mito de *Hilas* en distintos poetas en Agudo 1978, pp.323-325.

gue (Agudo 1978, pp. 309 ss.):

1. Proemio en el que el poeta se encomienda a la Musa (1-3).
2. Episodio de Venus y Cupido: Venus cuenta a Cupido la burla de las ninfas y le pide que haga que se enamoren de Hilas (4-70). Transición (71-76).
3. Metamorfosis de Cupido en ninfa para mezclarse con ellas (77-93).
4. Rapto de Hilas por las ninfas a instancias de Clímene (94-140).
5. Hércules busca a Hilas y se lamenta (141-163).

Con respecto a las fuentes del *Hilas* en general, Agudo (1978, pp.281-328) considera que existen en el poema pervivencias de Ovidio, Virgilio, Lucrecio, Claudiano, Lucano, Catulo, Arator, Horacio y Séneca y destaca por encima de todos la importancia de Estacio (*silu.* I 5,22 ss. y III 4,42 ss.) y Valerio Flaco (III 529 ss.). Pero nada dicen ni esta autora ni Curti (1985) de la posible influencia del pasaje virgiliano de Aristeo. Sin embargo, Proccacci (1913, p. 441) y Díaz ponen en relación los versos 345 ss. de *georg.* IV con el verso 55 del *Hilas*, mientras que Cazzaniga (1950, pp. 97-103) amplía sustancialmente la lista de versos de Draconcio que están en deuda con el episodio de Aristeo, como veremos más adelante. Por nuestra parte, creemos que hay varios pasajes más de los que Cazzaniga menciona en notas que tienen el episodio de Aristeo como modelo.

Antes de entrar en el poema que nos ocupa, el *Hilas*, no podemos dejar de mencionar que ya en la *Praefatio* (*Romul.* I), breve dedicación de 21 versos a su maestro, encontramos un personaje del episodio final de las *Geórgicas*: Orfeo. En esta primera composición mitológica de Draconcio, que, según Quartirolí (1946, p.172) y Agudo (1978, p.307), podría considerarse parte del epilio II, el *Hilas*, el poeta compara a su maestro con el cantor mitológico, al que siguen los rebaños y las fieras, amansadas por la música (vv. 1-11):

Orpheum uatem renarrant ut priorum litterae
cantitasse dulce carmen voce neruo pectine
inter ornos propter ambens adque montes algidos,
(quem benignus grex secutus cum cruenta bestia
audiens melos stupebat concinente pollice:
tunc feras reliquit ira, tunc pauor interritas,
lenta tigris, ceruus audax, mitis ursus adfuit.
non lupum timebat agna, non leonem caprea,
non lepus iam praeda saeuo tunc molosso iugiter.
artifex natura rerum quis negat concordiam,

hos chelys Musea totos Orpheusque miscuit):⁶
(*Romul.* I 1-11)

Todo lo cual parece una ampliación de *georg.* IV 510, *mulcentem tigrem et agentem carmine quercus*, mediatizada por el pasaje de Ovidio (*Met.* X 78-105 y XI 1-2).

Ya dentro del epilio II propiamente dicho, el primer pasaje con reminiscencias virgilianas que Cazzaniga (1950, pp. 97-98) menciona lo constituyen los vv. 53-57, donde aparecen unas ninfas dentro del río Peneo, claramente inspiradas en las ninfas de Virgilio. Por nuestra parte estamos de acuerdo con esta afirmación, pero nosotros ampliaríamos el pasaje hasta el verso 61 porque en estos versos se sigue haciendo alusión al canto y al hilado de las ninfas:

Nympharum, puer alme, chorus dum pensa reuoluit
Penei sub fonte sui (pudet ore referre)
Solis amata canit Clymene mea crimina Nymphis
meque suo prensam Nymphas monet indice Sole,
Vulcanique sonat captiuo Marte catenas
quas audire libet de nostra clade canentem.
sed si de nobis certe cantare placebat,
iudicium Paridis uel nostro, nate, triumphos
cantarent fluidae carpentes pensa puellae.
(*Romul.* II 53-61)

La aparición de la ninfa Clímene; el canto de ésta sobre los amores de Venus y Marte⁷; el motivo del deleite que las otras ninfas experimentan al escucharla, *quas audire libet de nostra clade canentem* (*Romul* II 58), que no hace sino parafrasear el virgiliano *carmine captae* (*georg.* IV 348); el hilado de la lana y, por fin, el hecho de que la escena tenga lugar precisamente en el río Peneo son gran cantidad de elementos compartidos por ambas composiciones que prueban, de manera suficiente creemos, que la fuente del pasaje es Virgilio. El léxico compartido por ambas composiciones no hace más que corroborarlo:

⁶ Seguiremos siempre las ediciones *Draconcio y sus carmina profana*, ed. J.M. Díaz de Bustamante, Santiago de Compostela 1978 para citar el *Hilas* y *P. Vergili Maronis. Opera*, ed. R.A.B. Mynors, Oxford 1990 [=1969] para citar las *Geórgicas*.

⁷ Tema que, como afirma Cazzaniga (1950 p.98), si en Virgilio era un tema secundario, en Draconcio se convierte en el motivo primario y fundamental de la acción.

Draconcio	Virgilio
53 <i>Nympharum</i> 55 <i>Nymphis</i>	334; 391; 532 <i>Nymphae</i>
56 <i>Nymphas</i>	382 <i>Nymphas</i> 423 <i>Nympha</i>
53 <i>chorus</i>	460 <i>chorus</i>
53 <i>pensa reuoluit</i>	348-349 <i>pensa deuoluunt</i>
54 <i>Penei</i>	317 <i>Peneia</i>
55 <i>Clymene</i>	345 <i>Clymene</i>
57 <i>Vulcani</i>	346 <i>Volcani</i>
57 <i>Marte</i>	346 <i>Martis</i>
57 <i>captiuo</i>	348 <i>captae</i>
61 <i>carpentis pensa</i>	334-335 <i>ueller carpebant</i> ... así como los términos sinónimos: <i>canit</i> (55), <i>canentem</i> (58), <i>cantare</i> (59) y <i>cantarent</i> (61) en el poema de Draconcio están en evidente relación con <i>narrabat</i> (345) y <i>carmine</i> (348) en las <i>Geórgicas</i> ; <i>crimina</i> (55) con <i>dolos</i> y <i>furta</i> (346).

Más adelante encontramos otro pasaje que tiene grandes parecidos con la llegada de Aristeo al río Peneo. Nos referimos a la primera llegada en los vv. 77-93 de un extraño, Cupido, al río:

ut uenit ad fontem, lapidem proiecit in undas.
 concussit uitreo sonitus sub fonte puellas:
 exiliunt cunctae, quaerunt quae causa quietas
 sollicitet. uolucer fugiens nemus intrat opacum
 moxque dei uultus Naidis uestiuit imago;
 tendit membra puer, longos ut crescat in artus,
 ut possit complere dolos ac iussa parentis;
 <usque> pedes fluitans uestis laxatur ad imos,
 candida diffusi ludunt per colla capilli
 et uento crispante gradu coma fluctuat acta,
 frons nudata decet diuiso fulgida crine;
 et uelut inuitos gressus pudibunda mouebat
 incedens fluxoque latent sub tegmine pennae.
 misceturque puer Nymphis sub fronte puellae
 et causas perquirat Amor, cur fonte relicto
 terrae sicca petunt; facilis cui turba fluenti
 rem pandit periurat Amor, quasi nescius esset.

(*Romul.* II 77-93)

Los primeros versos de este pasaje (77-80), como ha puesto de manifiesto Cazzaniga (1950, p.97), están en deuda con Virgilio: Eros se anuncia a las ninfas como las palabras de Aristeo llaman la atención de las ninfas del Peneo y de Aretusa. Los términos léxicos que comparten con la llegada de Aristeo en Virgilio (315 ss.) no hacen sino corroborarlo:

Draconcio	Virgilio
77 <i>undas</i> 117; 128; 142 <i>unda</i>	352; 360 <i>unda</i> 355 <i>undam</i>
78 <i>concussit</i>	337 <i>percussa</i>
78 <i>uitreo</i> 130 <i>uitreum</i>	350 <i>uitreis</i>
78 <i>sonitus</i>	333 <i>sonitum</i>

A lo cual creemos que hay que añadir que, más adelante, cuando Cupido se disfraza de ninfa (vv. 81-93) para introducirse entre las diosas, adquiere los rasgos que éstas tienen en el poema de Virgilio. El verso 85 *candida diffusi ludunt per colla capilli* parece deber mucho a *Georg. IV 337 caesariem effusae nitidam per candida colla*. Y ampliación del verso de las *Geórgicas* parecen, a su vez, los dos versos siguientes (86-87) *et uento crispante gradu coma fluctuat acta, / frons nudata decet diuiso fulgida crine*.

Otro eco textual de las *Geórgicas* encontramos en los versos 16 y 17

... Clymeneque sorores
adloquitur: 'placet, almus Hylas rapiatur in undas'.

donde los finales de verso coinciden con los de *georg. IV 351-353*

... sed ante alias Arethusa sorores
prospiciens summa flauum caput extulit *unda*.

Más tarde, como Cazzaniga (1950, pp.102-103) sostiene, la llegada de Hilas, al igual que la de Cupido, nos recuerda de nuevo a Aristeo llegando al Peneo, aunque cada uno haya llegado al río con un fin distinto y el «estupor» del héroe virgiliano se haya convertido en «miedo» en el caso del amado de Hércules. Una vez que Hilas está en el río con las ninfas, lo encontramos en un sitio parecido al de la morada de Cirene. En los versos 128-130 se nos describe un *locus amoenus* con una cueva y hierba similar al que aparecía en las *Geórgicas*:

cum quo se Nymphae pariter mersere sub undas.
expauit sic raptus Hylas pavidusque petebat
herbida quod uitreum tellus perfuderat antrum.

(*Romul. II 128-130*)

Pero aún encontramos otro pasaje con reminiscencias virgilianas. El tercer y último extraño que llega a la fuente, Hércules, es tal vez el personaje que más semejanzas comparte de los tres que se acercan al agua con Aristeo y, a la vez, con Orfeo. El hijo de Júpiter, como Aristeo y Orfeo, ha sufrido una gran pérdida y por ello se acerca al río entre triste y enfadado, llamando a Hilas, al igual que aquéllos llamaban a Cirene (*Georg.* IV 320 ss.) y a Eurídice (*Georg.* IV 465-466 y 525-526) respectivamente. A él también le responderá el eco de la misma forma que a Orfeo (*Georg.* IV 525 ss.)

interea furibundus adhuc Tiryntius ibat
et clamans quaerebat Hylan, cui litus et unda
Herculea cum uoce sonant, et nomen amati
montes silua uocant; tantum fons ille tacebat
in quo raptus Hylas.

(*Romul.* II 141-145).

Amor oye a Hércules, como Cirene, en *georg.* IV 333-334, siente el lamento de Aristeo ... *uocem deus (Amor) Herculis hausit / et gemitus quaerentis Hylan* (*Romul.* II 147-148) y le cuenta la causa de su pérdida, como Proteo, en 453 ss., le explica a Aristeo las razones por las que se ha quedado sin abejas:

... cui gesta fatetur,
Alcidis comitem fontis rapuisse puellas,
ignibus Idaliis exustas Herculeas spes

(*Romul.* II 148-150)

Por fin, cuando Hércules se entera de lo que ha sucedido, comienza a lamentarse, *obriguit gemitque simul clauamque remisit* (*Romul.* II 151) de la misma forma que el coro de las Dríades (*georg.* IV 460) y Orfeo (*georg.* IV 507 ss.) hacen al perder a Eurídice .

Los paralelismos léxicos entre los pasajes de Virgilio y Draconcio no hacen sino corroborar la dependencia de éste con respecto a aquél

Draconcio	Virgilio
142 <i>quaerebat</i> 148 <i>quaerentis</i>	320 <i>quaerens</i>
142 <i>unda</i>	352; 360 <i>unda</i> 355 <i>undam</i>
142 <i>litus</i>	465 <i>litore</i>
143 <i>uoce</i> 147 <i>uocem</i>	320 <i>uoce</i>
143 <i>nomen</i>	356 <i>nomine</i>
148 <i>gemitus</i> 151 <i>gemit</i>	353 <i>gemitu</i>

No faltan tampoco términos sinónimos o de significado próximo como es el caso de *furibundus* (141), que recuerda a *tristis* de *georg.* IV 319, o *uocem... hausit / et gemitus* (147-148), muy próximo a *sonitum... / sensit* de *georg.* IV 333-334.

IV. Conclusión

Hemos intentado en este trabajo apoyar con nuevos argumentos los trabajos de algunos estudiosos que afirmaban que Draconcio tuvo muy presente el pasaje virgiliano de Aristeo que aparece al final de las *Geórgicas*, para ampliar el mito de *Hilas* que nos narran Apolonio de Rodas, Teócrito, Apolodoro, Propertio, Valerio Flaco o las *Argonáuticas Órficas*. Las grandes similitudes de algunos pasajes del poema de Draconcio con el texto de Virgilio — tanto por lo que respecta al contenido como a los paralelos textuales — así parecen confirmarlo.

CRISTINA MARTÍN PUENTE

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Agudo, R. Mª. (1978), «Dos epilios de Draconcio: *De raptu Helenae e Hylas*», *CFC* 14, pp. 263-328.
- Cazzaniga, (1950), «Osservazioni intorno alla composizione dello Hylas di Draconzio», en *La saga de Itis nella tradizione letteraria e mitografica greco-romana*, Milano, I, pp. 97-103.
- Crabbe, A. M. (1977), «*Ignoscenda quidem... Catullus 64 and the Fourth Georgic*», *CQ* 27, pp. 342-351.
- Curti, C. (1985), «Draconzio», *Enciclopedia Virgiliana*, Roma, II, p.138.
- Della Corte, F. (1985), «Georgiche. Libro 4», *Enciclopedia Virgiliana*, Roma, II, pp. 684-686.
- Díaz de Bustamante, J.M. (1978), *Draconcio y sus carmina profana. Estudio biográfico, introducción y edición crítica*, Santiago de Compostela.
- Farrell, J. (1991), *Vergil's Georgics and the tradition of Ancient epic*, New York - Oxford.
- Gentili, B. (1984), «Bacchilide», *Enciclopedia Virgiliana*, Roma, I, pp.446-449;
- Martín, C. (1993), *El episodio de Aristeo (Verg. georg. 4,315 ss.) y su pervivencia*, Memoria de Licenciatura inédita, Universidad Complutense de Madrid.
- Martín, C., «La segunda *Soledad* de Góngora (208-551) y Virgilio (*georg.* 4,315ss.)», *CF (ELat)* 9, 1995, pp. 205-214.
- Martín, C., «La doble recreación de un pasaje de *Las Geórgicas* en *El Leandro* de Boscán», en *Actas del XI Simposi D'Estudis Clàssics. Secció Catalana de la SEEC. La tradició Clàssica*. Andorra, 1996, pp. 443-446.
- Procacci, (1913) «Intorno alla composizione e alle fonti di un carmen di Draconzio», *SIFC* 20, pp.
- Quartiroli, A. M., (1946), «Gli epilli di Draconzio», *Athenaeum* 24, pp.160-187.